

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, ESCRITOR SINGULAR *

JESÚS MARTÍNEZ-FALERO

Vamos a glosar la figura humana y literaria de un escritor singular: Ramón Gómez de la Serna.

Comentaremos una serie de datos, muchos ya conocidos, otros no tanto que nos servirán para encuadrarlo en un lugar preferente dentro del mundo de las letras, donde debe figurar RAMÓN, nominado así, llanamente, pero con el énfasis que tiene este sonoro nombre, que tanto significa en la literatura, no sólo de España, sino del mundo entero.

CRONOLOGÍA

Ramón nace en Madrid el 3 de julio de 1888; la cronología de la existencia de Ramón y su patobiografía está muy ligada con coincidencias de la historia de los descubrimientos sobre diabetes, enfermedad que padeció y conllevó muchos años. El año en que nació fue el mismo en que los investigadores Mering y Minkosky, extirparon el páncreas a un perro y originaron así la diabetes experimental.

En el año 1922 muere su padre que era enfermo diabético. Ese mismo año Banting y Best, científicos de Toronto, descubren la insulina, hormona segregada por el páncreas, encargada de la regulación y metabolismo de la glucosa. Esta substancia hace vivir a Ramón hasta los setenta y cinco años.

Parece como si Ramón estuviera predestinado desde su nacimiento a ser diabético y los descubrimientos sobre esta enfermedad, coinciden con hitos de su existencia. El hecho real, es que tenía una gran afición a la ingesta de hidrocarbonados. Un menú muy habitual que él nos refiere es: tres tortillas de patatas, para primero, segundo y tercer plato; y de postre dulce de cabello de ángel y café con azúcar hasta la saturación.

Ramón es un hombre optimista, extrovertido, de talante alegre, características del biotipo pícnico, como era él. Por eso aún después de conocida su enfermedad le

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores de España el 4 de diciembre de 2002.

preocupa poco, y decía en una conocida greguería: *«Se asustan tanto los diabéticos, que creen que un terrón de azúcar es una lápida»*

GREGUERÍAS

Ramón con sus greguerías adquiere una dimensión de escritor singular. Con ellas surge una manera específica de expresarse, de hacer literatura. Las greguerías según Ramón son unas imágenes suma de poesía y humor; son metáforas poéticas; un modo especial que tiene Ramón de ver y explicar la realidad. Por tanto no son un juego de palabras, sino una esencia verbal para comunicar lo cotidiano, pero con poesía.

Su base es el producto de una destilación por el alambique, que es el cerebro de Ramón, la retorta donde se condensan las ideas, para con palabras hacer las greguerías en donde hay ingenio, intuición, costumbrismo, ironía y observación. Las greguerías son frases que tienen un contenido vivencial. Sabemos que en literatura hay muchas palabras y frases para expresar ideas, que les pasa lo que a las corbatas, que envejecen y se deterioran con el uso. A las greguerías les sucede todo lo contrario, cada vez están más frescas, tienen mayor lustre y proyectan nuevas facetas del pensamiento.

Las greguerías, como los dibujos de Picasso, son auroras del siglo veinte, que están en la vanguardia del arte.

A lo largo de su vida ha escrito más de doce mil, recogidas en su libro Total de Greguerías. Supone un ideario completo de los temas de su predilección: la luna, relojes, letras del abecedario, instrumentos musicales, golondrinas, flores, objetos de uso común, todas muy conocidas, y también como no, las relacionadas con el médico y la medicina; más de cien.

He aquí una selección:

«La espina dorsal es el bastón que nos tragamos al nacer»

«Cirugía debería escribirse con J pues la G no parece tener bien afilados los instrumentos»

«La jaqueca es la coquetería del dolor de cabeza»

«Cuando el doctor se quita el gabán es cuando penetra más en el secreto de la enfermedad»

«La homeopatía es la medicina de los avaros»

«El psicoanálisis pone en pié los recuerdos que estaban en cuclillas»

«La gota es una enfermedad que viene horadando al hombre desde la época cuaternaria»

«Los glóbulos blancos son glóbulos con sudario»

«La luna es la reina de la calvicie»

«El esqueleto nos sostiene, como el atril mantiene la partitura»

«La fresa es una fruta que le ha salido un sarpullido de glóbulos rojos»

«Un concierto de música, cura los grandes catarros»

«La tortilla de jamón representa la fortuna momentanea»

«El queso roquefort tiene gangrena»

«La vitamina B12 tiene nombre de submarino»

«La calavera es un reloj muerto»

«Dr. de película con maletín, enfermo que se muere»

«La morcilla es una transfusión de sangre con cebolla»

«Los orgullosos dicen: columna vertebral; los modestos: espina dorsal»

«El ladrón se finge cirujano cuando va a comprar guantes de goma»

«Debut de médico de pueblo: cuatrillizos»

«La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior»

«El comer le engorda a uno, pero el no comer engorda a los médicos»

«Psicoanalista: sacacorchos del inconsciente»

«Ya lo dijo Pasteur: hay que vacunar a las estatuas»

«Las válvulas del corazón es el más serio mecanismo para el que no vale llamar al fontanero»

«Reuma: dolor de cabeza en las piernas»

«Miedo: los glóbulos rojos se vuelven blancos»

«La caspa es el polvo del camino de las ideas»

«Los juncos están tísicos»

«Los galgos son tuberculosos que corren»

«Las aceitunas son las glándulas tiroides del aperitivo»

«El cráneo es una maceta llena de tierra para sembrar pensamientos»

«Me duele el gran almirante y es que le dolía el colon»

«Los huesos nacen con camisa almidonada»

BIOGRAFÍAS Y RETRATOS LITERARIOS

Pero Ramón no escribió sólo greguerías, aunque es posible que en cualquier libro suyo, en su lectura, advirtamos imágenes poéticas, metáforas llenas de humor, en suma que el libro es una greguería general.

Siempre hemos visto con interés, dentro de la producción de Ramón los retratos literarios, quizá porque nosotros también hemos realizado, aunque desde otras órbitas, perfiles psicológicos de personajes históricos, artistas, pintores...

El espíritu rebelde de Ramón, su pensamiento libre, que no está sujeto a grupos y su gran carga humana, le han valido para hacer retratos de personas que después han tenido brillo propio en el mundo de las letras. Ahí están sus dos tomos de retratos y biografías.

Pero sus retratos son peculiares; para hacerlos extrae de la vida de los personajes lo humano, lo verídico y dramático, lo que de esperanzador tiene su existencia; los aspectos surrealistas.

En los retratos y en las novelas, Ramón resalta mucho el hogar, el entorno del personaje, la vida de bohemia, la pensión modesta, la sala de un hospital, la buhardilla, en cualquier sitio donde palpita el alma.

BOHEMIA

Él también tuvo su buhardilla, en el torreón de la calle Velázquez nº 4. Allí reunió su mundo de ensueño surreal: el techo con bolas de cristal multicolor; las paredes con recortes de periódicos y retratos de revistas; el suelo con estampas protegidas por un cristal que no se ralla al pisar; todo ello presidido por la muñeca de cera, maniquí que lució corsés en la Hurí de los barrios bajos y que había adquirido en el rastro.

POMBO

Ramón fue hombre noctámbulo. Su vida nocturna culminaba los sábados en la tertulia del café Pombo «antiguo café y botillería de Pombo», que estaba en la calle Carretas cerca de la puerta del Sol, detrás de lo que entonces era Gobernación.

Pombo era «la sagrada cripta», donde se reunían en torno a Ramón escritores y artistas, debajo del cuadro de Solana, que inmortalizó con su genial paleta a los contertulios retratados: Ramón de pié, cuatro a la derecha, Manuel Abril, Tomás Borrás, José Bergamín y Pedro Emilio Coll y cuatro a su izquierda, Bartolozzi, Bacarisse, Cabrero y el pintor Solana. En la mesa una botella de Ron Negrita, una botella de vino, y sifón.



La tertulia del Café Pombo. Autor: J. Gutiérrez Solana.

La tertulia de Pombo, que se inauguró en 1915, era una reunión vivencial. Allí por la noche se trataba de demostrar quién es cada uno; de sostener su opinión y su criterio; de comprobar su fama y su precio; de establecer niveles entre su vida y su pensamiento; de tomar el pulso a la España literaria. Los que asistían por primera vez firmaban en un libro que llevaba Ramón. Con frecuencia sacaba de debajo del sofá un envoltorio con libros suyos, los firmaba con grandes letras en tinta roja y los regalaba entre los presentes; esparce así generosamente su literatura, para neutralizar el criterio que alguna vez había dicho Eugenio D'Ors: *«tengo conciencia de que no se me lee»*.

ESTILO

Ramón trasciende la realidad a la referencia cotidiana y concreta. Tiene un estilo peculiar, un modo singular de escribir. Hace con palabras y con frases creadoras, lo que otros escritores realizan con técnica literaria, siguiendo más o menos unos cánones o unas plantillas.

Ramón hace literatura de la literatura. Su obra es toda de una belleza incomparable. En sus novelas poetiza las situaciones dramáticas, como en *El torero caracho* o dramatiza las ideas líricas como sucede en *La Nardo*.

Últimamente he leído su novela *Piso bajo* que adquirimos en una librería de viejo y nos dice Ramón que *«la viví y la soñé desde mi primera juventud[...]»* y hace en ella un poema en prosa. Escrito en 1957 lejos de Madrid con el Atlántico en medio.

Es la historia de una joven quinceañera, de nombre Olvido, que vive con su padre en un piso bajo del barrio de Maravillas y que da muestras de querer vivir su vida, al salir y divertirse con sus amigos, posibles novios y cuando la define: *«como segura*

mujercita, pues sus cejas eran los puentes de los arroyuelos de sus miradas[...]». Como en muchas de sus novelas está salpicada de frases de pensamientos como los anotados, que son auténticas greguerías. Así nos dice don Pedro, el padre de Olvido: *«El piso bajo había sido el sueño de toda su vida como nicho bajo para no caerse de demasiado arriba [...] entraba directamente de la calle como si fuera un gato que se cuele por la gatera»*. O como nos dice al final de la obra, al describir su próxima muerte, que narra el marido de Olvido: *«la leucemia le desbarataba, le consumía [...] se sentía lleno de glóbulos blancos que son glóbulos con sudario»*.

Ramón no fue solo un escritor de la vanguardia de los años veinte. Nosotros diremos que es un escritor intemporal, que siempre estará vigente. ¿Tiene afinidades con otros escritores?, si nos ponemos a buscarlas diríamos que con Quevedo. Se puede decir, salvando las distancias de estilo y de época, que Ramón es el Quevedo del siglo XX. Ramón es Quevedo con humorismo actual.

No olvidemos que en Quevedo hay una gran ironía, un humorismo muy sutil, que hay que saber captar; que su prosa está llena de metáforas, de imágenes poéticas, lo que podrían ser greguerías de Quevedo, tal vez con mayor adobo de sarcasmo.

No vamos a entrar ahora por falta de espacio, en busca de otras connotaciones y otros antecedentes, que puedan existir con, Proust, Joyce, Pitigrilli, Boudelaire, etc; no es esta la intención. Ramón es un escritor sin parecidos. Su singularidad no permite las comparaciones.

PINTURA Y SURREALISMO

Un escritor de la categoría estética de Ramón, no podía estar de espaldas al arte en cualquiera de sus manifestaciones.

En cuanto a su interés por la pintura, vamos a comentar sus ideas que como todas las suyas son geniales. Ramón hizo un reportaje periodístico, que en su época tuvo mucha resonancia. Consistió en penetrar una noche en el museo del El Prado y con la luz de un farol, iluminaba los cuadros de Velázquez y con esa visión parcelaria, surreal de los cuadros universales que reposan en la pinacoteca, trató de revelarse contra el clasicismo de la pintura, como lo había hecho también con los clásicos de la literatura. Quiso derribar a farolazos lo que supone el realismo de la pintura de El Prado.

Aquel trabajo periodístico fue una visión más del surrealismo que persiste en la obra literaria de Ramón; no hay nada mejor que contemplar la exposición LOS ISMOS que hemos visto en el museo Reina Sofía, este verano pasado. Allí los va definiendo con pensamientos escritos en el suelo de las diferentes salas. Reseñamos el texto de los más significativos:

Estantiferismo: *«Hay muchas salas en las que ya no hay ni cuadros ni espejos, sólo estantes donde se da fe de una literatura liberada de cualquier vínculo convencional»*

Humorismo: *«No se propone corregir o enseñar pues tiene un dejo de amargura; no se trata de un género literario sino de una actitud frente a la vida»*

Novelismo: *«En la novela a la antigua usanza, se va tornando cadáver y se hincha, se hincha... El matrimonial sentido de la novela antigua, es inútil en esta época de divorcios rápidos»*

Picassismos: *«Entre las cosas más representadas en este momento por Picasso, figuran las botellas de anís del Mono... los destiladores del Mono deberían enviar a Picasso, un cajón de botellas todas las navidades» —en el cuadro de Pombo antes aludido se ve una botella de ron Negrita, que representa la bebida de los contertulios—*

Charlotismo: *«Charlot, cúspide de los domingos, mandolina loca, cobrador de tranvías, viajero a pie de los trenes que ya han salido, ultramarinero descompuesto, porque se ha bebido las botellas de muestra»*

Toluse-lautrecismo: *«Este gran hombre que fue un enano resulta más gran hombre aún sobre el pedestal, de su alta silla de niño sobre la que se engalgaba para alcanzar su pupitre de dibujante»*

Archipenkismo: *«La escultura de Archipenko, es un escultura con la completa desvergüenza de lo nuevo. Sus venus de Médicis no se tapan siquiera con la concha de la mano»*

La exposición también cuenta con numerosas vitrinas con sus libros, primeras ediciones y objetos de su recuerdo y una reproducción de su despacho que tenía en la calle Velázquez: estamperío en el suelo y paredes y colgando del techo bolas de colores; estantes con libros, cuadros, colección de curiosos pisapapeles de Murano.

Se proyecta para los visitantes un video con escenas de la aparición de Ramón subido en un elefante, en un trapecio, o situado en una plaza de toros con una mano gigante explicando lo que allí ocurre. Y representaciones de hechos de su época: verbenas, barquilleros, lugares de El rastro. También se pasan escenas de películas de Charlot en las que interpreta secuencias significativas de lo que se indica en el charlotismo que hemos mencionado.

EL RASTRO

Ramón, para mantener su visión surrealista de las cosas, lo mismo que la tenía de la pintura y de la literatura, como se muestra en la exposición de los ISMOS, se nutre de el Rastro madrileño por el que sentía gran interés.

Ha escrito un hermoso libro sobre el rastro, porque no olvidemos que Ramón es madrileño. Allí contempla objetos ya retirados del uso cotidiano, que él con sus greguerías los eleva de categoría. Ramón era un castizo que convertía en orquideas, los geranios cortados con un cuchillo de cocina, como decía González Ruano.

Nosotros podemos decir también, que Ramón era como un botijo del verano madrileño, pero elaborado con las mejores porcelanas de Sevres.

Muchos días, pasea por la Ribera de Curtidores, deja a tras a Cascorro y llega hasta el Rastro, donde encuentra un mundo que ensueña con visión onírica de surrealismo. Allí

ve material para glosar los objetos que son o han sido protagonistas de la vida cotidiana: una sombrilla de colores apagados por el tiempo; la plancha de vapor; la máquina para hacer embutidos; uniformes vetustos y deslustrados de la guerra de Cuba; enseres caducados que la vida nueva, inmersa en el consumismo que ya se iniciaba; al sustituirlos los lleva al mundo ramoniano de el Rastro, donde aparecen amontonados, desordenados, como una Babel poética, que le sirve de caldo de cultivo para su dulce bohemia.

OCIO DE RAMÓN

Se ha dicho de Ramón que era un vagabundo de ciudad, noctámbulo, ácrata, hombre de tertulia, lo que en tono peyorativo, se titulaba en su época «señorito de Madrid». En cierto modo eso era posible en los años veinte, aunque no era el caso de Ramón.

Nosotros diremos que Ramón era el ejemplo arquetipo de «ocio creador». Parece que pierde el tiempo en entretenimientos banales, pero escribe greguerías y libros de estética insuperable; hace del ocio una obra de arte por ser un literato de constante inspiración.

Los que no conocen bien su obra comentan que hay que leer muchas páginas para encontrar algún hallazgo literario. Esto es totalmente incierto. Ramón escribe constantemente; su prosa está llena de belleza literaria y si hay muchas imágenes en ella es porque las capta todas mientras escribe. La inspiración la tiene estando con la pluma en la mano, por eso no se le escapa ningún destello feliz, con los que esmalta toda su obra que es ingente.

Ha habido críticos que decían que el único defecto de él era de «*escribir todo lo que pensaba y publicar todo lo que escribía*». Creemos que esto es a lo que debe aspirar todo buen escritor.

TEATRO EN LA OBRA DE RAMÓN

Ramón también ha escrito teatro. En diciembre de 1929, se estrenó en el teatro Alcázar de Madrid lo que podemos llamar una invención teatral, una farsa llena de inspiración, «Los medios seres», obra fácil como él la llamó, sobre la vida social, la amistad, el matrimonio, con la original y singular idea de poner a los personajes en escena pintados la mitad del cuerpo en negro y la mitad en color claro según la significación de cada tipo. Es la substancia psicológica de representar la felicidad de un matrimonio y el entorno social de la época con un texto salpicado de greguerías tales como: «*estamos faltando siempre a una cita que no nos hemos dado [...]*»; no era fácil poner en escena en la época en que se estrenó.

No tuvo éxito de público en general que no comprendió su intención. Se dijo que este género de teatro no era apto para la representación. También se comentó en su tiempo eso mismo de los esperpentos de Valle-Inclán y después directores con rango moderno ha demostrado todo lo contrario, véase: Romance de lobos; Luces de bohemia; Divinas palabras.

Si los Medios seres se pusiera actualmente, en versión de los buenos directores intelectuales y vanguardistas de hoy, es posible que tuviera mejor suerte. Recuérdese la representación que dio TVE, como encajó mejor.

Pensamos que a Ramón le sobraba imaginación literaria y fluidez en los textos para hacer comedias, pero es posible que le faltara técnica para la construcción y entramado teatral, pero como dice Laín Entralgo: «*si la hubiera tenido... ¿no sería otro Pirandello?*».

Como quiera que su salida a la escena no fue entendida se desanimó y abandonó el camino del arte de Talfa.

VIAJES

Ramón en los años veinte es un escritor de moda. Viaja y vive en Portugal, Francia, Italia, Alemania y Suiza.

Sus libros están traducidos a varios idiomas. Ramón triunfa en Europa como escritor de vanguardia en ese momento de su vida. En 1931 marcha a América: Chile y Argentina, para dar un ciclo de conferencias. Allí conoce a Luisa Sofovich, de origen judío, con quien después de casará y quedará a vivir de manera permanente en el cono sur americano.

Desde su estancia en Argentina, Ramón haría una visita fugaz a España en 1946. En Madrid, la intelectualidad de mano de Pedro Rocamora, gran pensador y escritor de ensayos, le rinden un homenaje. El ambiente poco propicio de la España de la postguerra y las presiones de su mujer, le hacen volver a Argentina, donde en un exilio voluntario vivirá definitivamente.

Es cierto que en esa época baja, su proyección como escritor universal, como si el confinamiento en tierras americanas, le hubiera paralizado. Ramón trata de reaccionar; sigue escribiendo greguerías y con el recuerdo siempre de España, aún al otro lado del Atlántico, percibió la nostalgia de su Madrid querido, y para no sentirse fuera de él, al menos en lo espiritual, escribía bellísimos artículos que le publicaban aquí, poniendo de manifiesto el encanto de sus calles, plazas, sus jardincillos, sus estatuas... Parece como si al escribir sobre el entorno donde había pasado gran parte de su vida, quisiera evitar la lejanía donde se encontraba.

En su libro *Nostalgias de Madrid*, publicado después de su muerte, tres años más tarde, están recogidos casi un centenar de artículos, auténticos poemas en prosa, de singular estilo ramoniano.

Pero nosotros, los ramonianos, nos esforzábamos en tratar que se editaran las obras completas de Ramón; como ocurre siempre para estos eventos, había grandes dificultades; por fin se consiguió. En 1997 se publican en Círculo de lectores, Galaxia Gutenberg en veinte tomos, edición dirigida por Iona Zlotesqu.

ÚLTIMOS AÑOS

En sus últimos años escribe su gran obra, *Automoribundia*, esperando todos los días el amanecer en Buenos Aires; autobiografía de gran corte ramoniano donde relata su vida y su muerte que llega lentamente.

También en los últimos años escribe un diario íntimo en un libro de contabilidad comercial, como si quisiera rendir las cuentas de su vida y de su literatura, en las hojas del DEBE y del HABER.

Se acerca el final, pobre, esperando dinero de España que no llega; pensando en el premio que concedía la fundación March, de quinientas mil pesetas, lo que se denominó entonces el Nobel español de la literatura, pero se lo dan a Azorín, a quien Ramón ha hecho un gran libro, quizá el mejor que se ha publicado sobre la vida y la obra de José Martínez Ruiz.

Desde su retiro se lamenta en una carta escrita a Josep Pla «*que se le da mal ganar dinero[...]*» le dice que sus libros no se venden. Decepcionado, pero sin rencor, escribiendo hasta última hora, en un sublime delirio literario, sobre la pluma rota que le sirvió para plasmar las greguerías postreras, le llega la muerte el día 12 de enero de 1963. Su cuerpo reposa en el cementerio de san Justo de Madrid, en el panteón de hombres ilustres, junto a Larra.

Una gran escultura del desaparecido Pérez Comendador, sobre un pedestal lleno de signos ramonianos y que culmina con un bello cuerpo de mujer, está en los jardines de las Vistillas para perpetuar en el tiempo la figura de Ramón.

EPÍLOGO

De todo lo que hemos comentado se desprende, como decimos en el título de este trabajo, que Ramón es un escritor singular. Así como en el ámbito de la medicina decir: don Santiago, don Gregorio, don Fernando, don Carlos es suficiente para saber quiénes son, en el mundo de las letras el autor de: El doctor inverosímil, La nardo, El torero caracho, Piso bajo, Automoribundia y muchísimos libros más, forman en las filas de los elegidos, y se le conoce universalmente, sólo por el nombre: RAMÓN, sin necesidad de tratamientos ni de títulos previos.

Si él exclamaba en una bella greguería: «*el obelisco es la palmatoria de los siglos*», nosotros podemos decir: Ramón es la luminaria de lujo que brillará en la eternidad de las letras.

El mejor elogio que podemos hacer, es considerar su producción como una singular obra literaria y testimoniar así la grandeza que supone el encontrarse entre los escritores inmortales, diciendo sencillamente: Ramón.